

Regímenes del capitalismo de bienestar y movilidad de clase social

Resultados para Chile, México, Uruguay y un clúster de países europeos

César Augusto Ricardi Morgavi

Universidad de Guadalajara, México
cesar.ricardi@cucea.udg.mx

Fecha de recepción: 27/12/2024
Fecha de aceptación: 15/4/2025

Resumen

Este artículo compara cambios estructurales e institucionales en los regímenes del capitalismo de bienestar y su relación con la movilidad de clase social en Chile, México, Uruguay y economías europeas (España, Suecia, Reino Unido y Alemania). Analiza cómo los orígenes sociales inciden en los destinos de clase entre jóvenes ocupados (25 a 40 años), usando tasas de movilidad y modelos log-lineales. Los resultados muestran que las transformaciones en los regímenes no implican necesariamente cambios en la movilidad intergeneracional. Se observa una pérdida de fluidez social en la generación joven en regímenes universalistas como Chile y Uruguay, y una mejora en el caso del régimen familiarista, representado por España.

**Tramas
y Redes**
Jun. 2025
Nº8
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| Régimen del capitalismo de bienestar 2| Movilidad de clase social 3| América Latina
4| Europa 5| México

Cita sugerida

Ricardi Morgavi, César Augusto (2025). Regímenes del capitalismo de bienestar y movilidad de clase social. Resultados para Chile, México, Uruguay y un clúster de países europeos. *Tramas y Redes*, (8), 23-49, 80df. 10.54871/cl4c80df



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Regimes de capitalismo de bem-estar e mobilidade de classe social. Resultados para Chile, México, Uruguai e um grupo de países europeus

Resumo

Este artigo compara mudanças estruturais e institucionais nos regimes de capitalismo de bem-estar e sua relação com a mobilidade de classe social no Chile, México, Uruguai e em economias europeias (Espanha, Suécia, Reino Unido e Alemanha). Analisa como as origens sociais influenciam os destinos de classe entre jovens ocupados (25 a 40 anos), utilizando taxas de mobilidade e modelos log-lineares. Os resultados indicam que as transformações institucionais não implicam necessariamente mudanças na mobilidade intergeracional. Observa-se perda de fluidez social na geração jovem em regimes universalistas como Chile e Uruguai, e ganho no regime familiarista representado pela Espanha.

Palavras-chave

1| Regime de capitalismo de bem-estar 2| Mobilidade de classe social 3| América Latina
4| Europa 5| México

Welfare capitalism regimes and social class mobility. Outcomes for Chile, Mexico, Uruguay and a cluster of European countries

Abstract

This article compares structural and institutional changes in welfare capitalism regimes and their relation to social class mobility in Chile, Mexico, Uruguay, and several European economies (Spain, Sweden, United Kingdom, and Germany). It analyzes how social origins influence class destinations among young workers (aged 25 to 40), using mobility rates and log-linear models. Results show that institutional transformations do not necessarily lead to intergenerational mobility changes. A decline in social fluidity is observed among younger generations in universalist regimes like Chile and Uruguay, while an improvement is noted in the familialist regime exemplified by Spain.

Keywords

1| Welfare capitalism regime 2| Social class mobility 3| Latin America 4| Europe
5| Mexico

Introducción

En las dos últimas décadas del siglo XX un grupo amplio de países latinoamericanos transitaron por un periodo marcado por el impulso de las reformas promercado, una economía política de inspiración promercado y políticas sociales con fuerte acento asistencialista. El rumbo estuvo marcado por las recomendaciones del Consenso de Washington que fungieron como directrices macroeconómicas ante un mercado internacional cada vez más inestable.

En el periodo que se extiende de 1930 a 1980, el motor del crecimiento económico fue el desarrollo industrial impulsado por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que no logró superar las “viejas” estructuras de desigualdad económica heredadas de la sociedad agraria preindustrial. Las inercias del modelo de crecimiento económico y organización social de tipo colonial, extractivo y exportador de materias primas se entrelazaron con las nuevas dinámicas modernizadoras en un proceso industrializador que fue débil en el lograr la incorporación social, económica y política de los estratos desprotegidos.

En la década de 1980 se produjo el declive del modelo ISI, con nuevos arreglos institucionales centrados en la privatización de los servicios pensados para garantizar los derechos sociales, como lo son la salud, la educación, la previsión social y los cuidados. El foco de la “cuestión social” pasó de estar en la preocupación por maximizar la inclusión del asalariado del sector formal, a la de la inclusión social de la población en situación de pobreza y vulnerabilidad, los llamados “nuevos pobres”, cuestión que se atendió bajo la continuidad de los modelos familiaristas y de baja eficacia de la política social del periodo anterior (Barba, 2020). El periodo que se abre a finales de la década de 1970 y se extiende hasta fines de la de 1990 se caracterizó por la puesta en marcha de las reformas promercado (neoliberales) en oleadas sucesivas y por su posterior colapso (Cuadro 1).

Cuadro 1. Etapas del capitalismo de bienestar en América Latina y Europa

Regímenes de bienestar latinoamericanos	Regímenes de bienestar europeos
Constitución y periodo ISI (1930-1979) Reformas neoliberales y crisis (1980-1999) Giro a la izquierda (2000 - ...)	Edad dorada (1945-1975) Edad de plata (1976-2000) Edad de bronce (2008 - ...)

Fuente: elaboración propia.

En el cambio del siglo XX al XXI, en América Latina se produce lo que Filgueira (2012, 2013) denomina el efecto de una “crisis de incorporación política” del proyecto de modernización conservadora del periodo ISI. El

efecto de la crisis de incorporación tomó forma en el ascenso de las democracias electorales y progresistas en un grupo también amplio de países de la región. La crisis de incorporación es el resultado de contradicciones anidadas en el seno de un proceso modernizador que fortaleció las relaciones de dominación capitalista apoyadas por el aparato estatal que estuvo al servicio de las elites y de su finalidad, la de reproducir el *statu quo*, la jerarquía social y las relaciones sociales que producen el cierre de los canales de movilidad y ascenso social. Este periodo de ascenso de las democracias electorales y “giro a la izquierda” como respuesta a la crisis de incorporación se ubica entre el año 2000 y 2015 (Filgueira, 2013; Barba, 2015).

En el periodo del “giro a la izquierda” surge una nueva agenda de ciudadanía social, distinta a la del período anterior, que propugna una coalición promotora de cambios organizada en torno a los movimientos sociales, promotores de los principios de solidaridad, justicia social, equidad, igualdad y derechos humanos (Barba, 2020). Las demandas de cambio fueron respaldadas por los gobiernos afines, que acercaron las reformas sociales al paradigma del bienestar social universalista y buscaron redireccionar la economía hacia un modelo postindustrial. El foco de la “cuestión social” pasó de los “nuevos pobres” a estar en la desigualdad distributiva que se busca reducir mediante programas de transferencias monetarias, pensiones no contributivas y reformas económicas y sociales (Barba, 2020; Ricardi Morgavi, 2020a). En esta materia existió diversidad en los enfoques de los gobiernos de los diferentes países, que va desde orientaciones de izquierda progresistas y pragmáticas, en los casos de Chile y Uruguay, a alternancias con continuidad ideológica conservadora y tecnocrática, que en el caso de México se plasmó a través de los gobiernos a nivel federal del Partido de Acción Nacional (PAN) (Cantamutto, 2013).

Las interrogantes que impulsan esta investigación son: ¿Qué patrones de movilidad social caracterizan a los países latinoamericanos y a los europeos? ¿Qué explicaciones se derivan de la comparación de países y regímenes? ¿Son las barreras a la movilidad, ascenso social y recorridos de larga distancia una particularidad de las sociedades latinoamericanas? ¿Es la movilidad social más alta en la cohorte joven en los países de América Latina (Chile, México, Uruguay) que en los de Europa (Alemania, España, Reino Unido y Suecia)?

Para responderlas utilizo el método comparativo de las tasas de movilidad social absoluta y la estimación de modelos de regresión log-lineal y log-multiplicativos que capturan el patrón de fluidez social a través del tiempo y entre los países. La medición de la movilidad social absoluta se realiza a través de los porcentajes de ascenso, descenso

y reproducción de las posiciones de clase social entre generaciones, en este caso, la de los/as hijos/as respecto a sus padres varones. En este tipo de movilidad influyen los cambios sectoriales y los de la división social del trabajo, además de diversos factores estructurales exógenos de índole económicos, tecnológicos y demográficos. La medición de la movilidad social relativa o fluidez social captura la desigualdad de oportunidades netas de ascenso, descenso y reproducción aislando el efecto de los factores estructurales.

La estructura del artículo es la siguiente: parto de una breve presentación de los antecedentes del estudio de la movilidad social en América Latina y la descripción de la especificidad de los regímenes de bienestar en este continente y en la selección de países de Europa; seguidamente reviso y hago un balance de los rendimientos sociales en materia de desigualdad económica, pobreza y gasto social de los países latinoamericanos bajo estudio en los últimos 25 años para tener referencias del periodo que se abre con el “giro a la izquierda”; a continuación presento las fuentes de información, el esquema de clases sociales, la matriz de transición, las distancias de los recorridos y las técnicas de análisis; desarrollo el análisis de datos y presento los hallazgos, para finalmente retornar en las conclusiones a las preguntas de investigación a partir de los resultados.

Estudios de movilidad social en América Latina y regímenes del capitalismo de bienestar

Los estudios pioneros de movilidad social en América Latina se remontan a las décadas de 1960 y 1970, siguiendo la línea inaugurada por la técnica de análisis de senderos (*path analysis*) que inspiró el modelo de estatus ocupacional intergeneracional de Blau y Duncan (1967). Los estudios de esta primera generación (Balan et al., 1973; Germani, 1963; Labbens y Solari, 1961; Pastore, 1979) evaluaron el impacto de las transformaciones estructurales de nivel macro sobre los niveles de movilidad absoluta y ascenso social, con especial énfasis en la influencia que tenía el incremento de la migración campo-ciudad, la expansión del sector manufacturero y la reducción de las tasas de fertilidad bajo el modelo industrializador. Los resultados indicaron la existencia de altas tasas de movilidad y ascenso social y que su explicación se encontraba en el impulso modernizador. Encontraron también una pauta de proximidad (similitud) entre los procesos de estratificación de los países latinoamericanos y las economías industrializadas del mundo anglosajón (Balan et al. 1973, por ejemplo). Esto último fue relativizado más tarde por una segunda generación de estudios sobre movilidad social en América Latina (Treiman y Yip, 1989, por ejemplo).

Durante la década de 1980 y hasta la segunda mitad de la de 1990, disminuyó el interés investigativo por la movilidad social en América Latina. El foco analítico se trasladó hacia el estudio del impacto de la crisis de la década de 1980, la pobreza, marginación y desigualdad económica. Atenuado el impacto de la crisis, la investigación sobre movilidad recuperó fuerza y esta se plasmó en trabajos como los de Espinoza (2002; 2006) y Torche (2005; 2007) para el caso de Chile, Cortés y Escobar (2005), Solís (2005) para el de México, y Boado (2008) para el de Uruguay, haciendo referencia a los países que aquí analizo.

En los casos de Chile y México, Torche (2007) encontró que sus regímenes de movilidad social se caracterizan por férreas barreras que obstaculizan la movilidad ascendente hacia las clases más altas de la estructura social y hacia los niveles de educación superior, pero también por un cierre social que funciona conteniendo el descenso desde los sectores más aventajados, lo que se explica por una fuerte persistencia del patrón de reproducción intergeneracional de esta clase. Para la autora, este es un rasgo característico de las sociedades latinoamericanas de bajo grado de industrialización, de aquí deriva el interés y relevancia por la comparación transnacional con los países de Europa.

En el caso de Uruguay, Boado (2008) estudió las tendencias de movilidad en las tres ciudades con mayor número de población (Maldonado, Montevideo y Salto) y concluyó que el patrón de movilidad social relativa se ha mantenido constante durante el periodo de 1959 a 1996. Este patrón refiere a la población ocupada de jefes de hogar y se explica por una fuerte influencia de la herencia de clase, hallazgo que se opone a los resultados de los estudios de la primera generación.

En América Latina son escasos los estudios que analizan la asociación entre factores de nivel macro y los patrones de movilidad social, y aún menos lo son los que incluyen una perspectiva a través del tiempo o diacrónica para analizar la relación entre regímenes de bienestar social y regímenes de movilidad. Esta situación deriva de las limitaciones en los datos, aunque se ha generado evidencia que reporta asociaciones significativas entre los factores macro, como las fases del desarrollo económico, el gasto público en educación y el desarrollo de los mercados financieros, y los patrones de movilidad social (Dahan y Gaviria, 2001; Blanden, 2013).

Los estudios sobre estratificación social en América Latina mantienen abierto el debate en torno a la relación entre desigualdad de condiciones y desigualdad de oportunidades para la movilidad social intergeneracional. El escenario razonable es esperar incrementos de la movilidad social frente a la reducción de la desigualdad económica y, en efecto, diversos estudios han evidenciado esta dirección en la relación

(Blanden, 2013; Jantti, 2006; Solon 2002). No obstante, cuando se pasa de considerar las medidas de movilidad económica (ingresos o salarios) a las de movilidad de clase social, la asociación negativa desaparece (Breen y Luijkx, 2004; Erikson y Goldthorpe, 1992). Además, se ha sostenido que, si la relación negativa entre desigualdad y movilidad fuera cierta, deberíamos encontrar una menor movilidad social en los países de América Latina respecto de las economías industrializadas menos desiguales de Europa (Torche, 2014), de ahí también la relevancia de incorporar en el análisis la selección de países de este continente.

En términos de desigualdad distributiva medida mediante el coeficiente de Gini, a inicios del siglo XXI las diferencias entre continentes eran notables; antes de impuestos y transferencias su valor era 0.46 y luego 0.31 en Europa y 0.52 y 0.51 en América Latina, lo que pone de manifiesto la baja progresividad de las transferencias y la débil capacidad fiscal en la región (Goni et al. 2011, en Torche, 2014). En contraste, desde fines de la década de 1990 y durante los tres primeros lustros del siglo XXI, en el continente más desigual del mundo, se advirtió una reducción importante de la desigualdad económica en la región, simultánea al aumento en los países anglosajones (Torche, 2014).

Con relación al constructo de “régimen de bienestar”, lo incorporo en el análisis por su potencial para representar la relación entre las estructuras y relaciones, cambiantes y permanentes, entre las esferas proveedoras de protección social ante los riesgos sociales, constituidas por la política económica (el mercado), la política de desarrollo social (el Estado), y las reciprocidades y estrategias familiares (familia) (Esping-Andersen, 1990). El constructo permite entender que “en el terreno del bienestar, los procesos de articulación entre lo local y lo global son diversos, resultado de los paradigmas que han servido de referencia para tomar decisiones y del peso diferencial de los distintos actores políticos [mercado, estado, comunidad y familia]” (Barba, 2004, p. 9).

Cada tipo de régimen de bienestar cuenta con un Estado nación que se diferencia del resto por el tipo y alcance de sus políticas sociales y sistemas de estratificación social, además de por sus mecanismos de intervención correctiva que operan sobre la estructura de desigualdades. En palabras de Esping-Andersen, estas características se traducen en “una fuerza activa [y diferenciada] en el ordenamiento de las relaciones sociales” (1990, p. 23). A diferencia de lo que ocurre en los regímenes de bienestar europeos, en América Latina los Estados de bienestar han sido inestables y discontinuos, con contadas excepciones en las que el sistema democrático resultó duradero y ofreció garantías efectivas para el acceso de la población a los derechos civiles, políticos y sociales. Tampoco ha sucedido que la clase obrera se haya constituido en “un factor crucial en

la evolución de la política social” (Barba, 2004, p. 13) como sucedió en los regímenes europeos.

Durante el modelo ISI, el desarrollo de los sistemas de prestaciones sociales fue significativo en Chile, Uruguay y, en menor medida, en México. En Chile y Uruguay los sistemas de protección social adoptaron desde su inicio el enfoque universalista, mientras que en México se optó por políticas duales, regresivas y limitadas en su alcance (Raczynski, 1999). La madurez institucional de los sistemas de prestaciones sociales es un indicador relevante de las variaciones de los regímenes de bienestar, con base en el cual es posible distinguir los sistemas “pioneros” de Chile y Uruguay, instituidos tempranamente (década de 1920) y de una alta cobertura, de los sistemas “tardíos” como el de México, instituidos tardíamente (década de 1940), con menores niveles de cobertura, capacidad instalada, infraestructura y calidad (Martínez Franzoni, 2005). A inicios de los años 1980 los países con sistemas “pioneros”, Chile y Uruguay entre ellos, invertían en promedio 16% del PIB en gasto social, en contraste con los países con sistemas “tardíos” que invertían en promedio 10% (Barba, 2004).

Al análisis comparativo integró una selección de países europeos que funcionan como casos de control sobre los latinoamericanos. Adelanté que los regímenes de bienestar europeos se clasifican en liberal, conservador, familiarista y socialdemócrata y surgen como un producto del desarrollo histórico y político de las sociedades industriales avanzadas con sistemas nacionales de bienestar que definen lógicas diferenciadas de organización, estratificación e integración social (Esping-Andersen, 1990).

El régimen de bienestar socialdemócrata, que además de Suecia comprende a Dinamarca, Finlandia, y Noruega, se caracteriza por un Estado nación que desempeña un rol crucial en brindar garantías de bienestar, que son universales y de alta calidad. Los países bajo este régimen mantienen niveles bajos de desigualdad económica, en razón de una amplia base fiscal y de una eficiente política redistributiva. El régimen de bienestar liberal, que además del Reino Unido comprende a Australia, Canadá, Estados Unidos, Irlanda y Nueva Zelanda, se caracteriza por un Estado nación con funciones limitadas y un rol de provisión residual en materia de bienestar, haciéndolo a través de redes de protección social con orientación asistencialista (*safety nets*) que se focalizan en los sectores de menores recursos excluidos del mercado laboral.

El régimen de bienestar conservador, que además de Alemania incluye a Francia, Austria y Bélgica, se caracteriza por un Estado que cumple un rol subsidiario en la provisión de bienestar y un mercado que tiene un rol marginal en esta función, con un débil impacto sobre

la desigualdad distributiva del ingreso económico de los hogares. El régimen familiarista, que además de España incluye a Grecia y Portugal, cuenta con una configuración institucional que se apoya en la complementariedad entre Estado, sociedad civil y familia para la generación de bienestar (Moreno, 2012). Se caracteriza por un Estado que tiene un rol limitado en la provisión de servicios en comparación con el socialdemocrático y por la ausencia histórica de políticas de pleno empleo y mercados laborales con un amplio sector informal (Hoekstra, 2010).

Respecto a las etapas del capitalismo de bienestar europeo (Cuadro 1), durante la “edad dorada” se expandieron los sistemas de protección social impulsados por las elevadas tasas de participación laboral masculina, las solidaridades familiares, que complementaron el impulso de los sistemas institucionales de provisión de bienestar, y el trabajo no remunerado de las mujeres, que estuvieron al frente de los cuidados de los dependientes económicos del hogar (Lewis, 2001; Moreno et al., 2014).

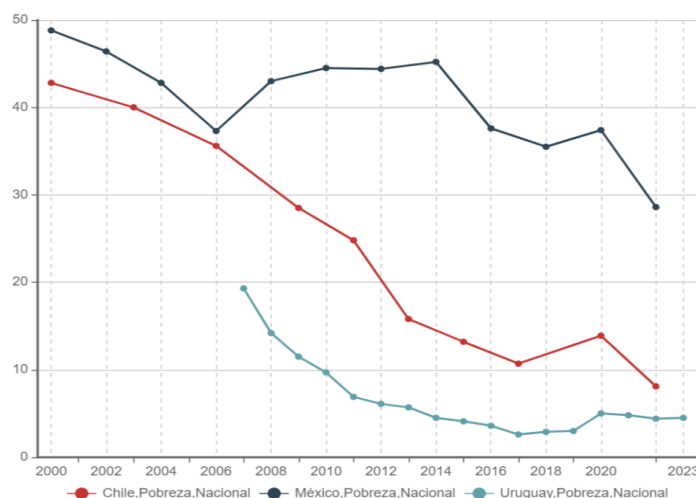
Durante la “edad plateada” de los regímenes europeos surgen los ajustes que limitan el gasto social y se traducen en un retroceso de las políticas del bienestar, conocido como *retrenchment*. Fue una etapa de resiliencia institucional, en razón de que los regímenes europeos enfrentaron fuerzas de cambio que amenazaban con desaparecerlos (Moreno et al., 2014). Las prestaciones disminuyeron alrededor de un 10% en los países con régimen socialdemócrata; se consolidaron restricciones en los criterios de acceso y elegibilidad de los programas sociales en los del régimen conservador; incrementó el gasto social en los países con régimen familiarista; y se intensificó la mercantilización de la provisión de bienestar en los de régimen liberal, a través de la transferencia de la responsabilidad social del sector público al privado (Moreno, 2012). Durante esta etapa, se fragmentaron los fundamentos ideológicos y la legitimidad sobre la que se sostuvo el Estado de bienestar europeo durante la edad dorada.

En la etapa de la “edad de bronce”, el escenario fue ocupado por un mayor nivel de incertidumbre que cuestionó si era posible continuar sosteniendo los pilares constitutivos del bienestar social que habían erigido y consolidado en la edad dorada y debilitaron durante la de plata, en la segunda mitad del siglo XX. En esta etapa se abre un proceso de desinstitucionalización del Estado de bienestar y de las políticas sociales, en paralelo con la pérdida de sostenibilidad de los sistemas de seguridad social. La mayor apertura a la participación de la iniciativa privada con fines de lucro en la provisión de bienestar presionó en favor del desmantelamiento gradual de los sistemas de seguridad social, acercando el paradigma de bienestar a la ideología residual en la atención de la población en situación de riesgo social (Moreno et al., 2014).

Rendimientos sociales en el siglo XXI en el clúster latinoamericano

Revisemos los rendimientos sociales con tres indicadores clave del desarrollo social en los últimos 20-30 años en la selección de países de América Latina. La Gráfica 1 muestra la evolución de la población en situación de pobreza. Los datos brindan porcentajes menores en Uruguay y Chile respecto a México en el histórico del 2000 al 2023. En México, durante la administración del gobierno de Vicente Fox (2000-2006) del Partido Acción Nacional (PAN), de inspiración conservadora, la pobreza se redujo sostenidamente hasta alcanzar 10 puntos porcentuales (pp) menos a su cierre, pero siguió siendo elevada en la comparativa regional. Al cierre del gobierno de Felipe Calderón (2006-2012), sucesor de Fox y proveniente también del PAN, la población en situación de pobreza había aumentado 7.1 pp respecto del inicio de su sexenio. Con la vuelta al poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI), con Enrique Peña Nieto (2012-2018), alcanzó un nuevo pico de 45,2%. Los analistas políticos subrayan que la alternancia efectiva tuvo lugar con la administración de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), del partido de orientación de izquierda Morena. Durante su sexenio, tras el repunte derivado del impacto de la pandemia de COVID-19, alcanzó el nivel más bajo de la serie histórica (28,6%).

Gráfica 1. Porcentaje de población en situación de pobreza 2000-2023 en Chile, México y Uruguay



Fuente: CEPALSTAT, CEPAL, Naciones Unidas.

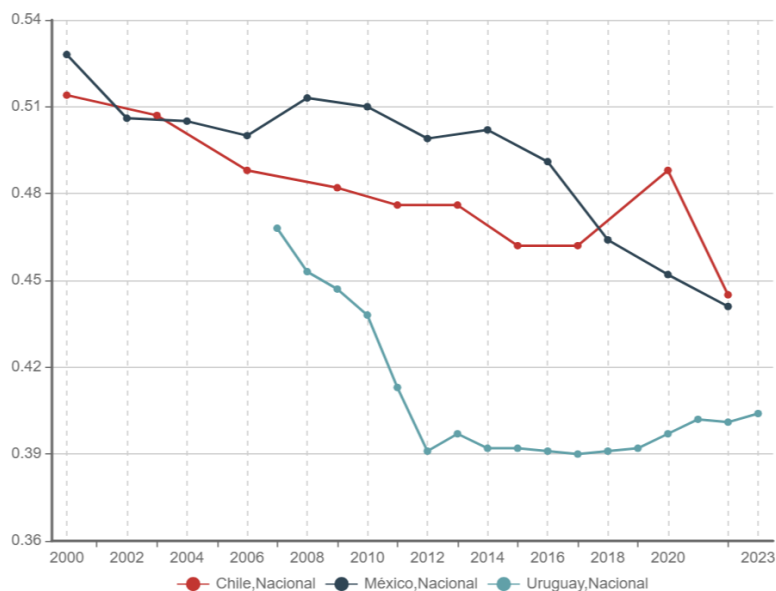
Chile y Uruguay continuaron reduciendo sus niveles de pobreza a lo largo del siglo XXI. En el primero, durante el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006), del Partido Por la Democracia (PPD), el de Michelle Bachelet (2006-2010), del Partido Socialista (PS), el de Sebastián Piñera (2010-2014), independiente por la coalición de derecha y centroderecha por el Cambio (CC) y el segundo mandato de Bachelet (2014-2018), hasta el de Sebastián Piñera (2018-2022), independiente por la coalición de derecha y centroderecha Chile Vamos (ChV). Bajo el mandato de este último aumentó en el 2020, año de la pandemia por COVID-19, y continuó disminuyendo en 2022 hasta alcanzar 8,1% de la población, frente a 28,6% en México y 4,1% en Uruguay en el mismo año (Gráfica 1).

En Uruguay, la reducción más pronunciada fue durante la primera administración del gobierno de Tabaré Vázquez (2005-2010), de la coalición de izquierda y centroizquierda Frente Amplio (FA), considerada la administración que marcó la alternancia con un “giro a la izquierda” en el espectro político del país, que llevaba más de un siglo de gobierno por los partidos tradicionales (Partido Nacional y Partido Colorado). Durante el gobierno de José Mujica (2010-2015) (FA), la tendencia de disminución de la pobreza se mantuvo, aunque a un menor ritmo, y pasó a ser constante durante el segundo mandato de Tabaré Vázquez (2015-2020) y repuntó a su cierre. En 2020, en el marco de la emergencia sanitaria por COVID-19, aumenta y se mantiene durante el gobierno de Luis Lacalle Pou (2020-2024), del partido tradicional de derecha y centroderecha Partido Nacional (PN). A partir de aquí, no retornará a los niveles más bajos de la serie histórica alcanzados durante la administración de Tabaré Vázquez, pero seguirá siendo el más bajo de los tres países latinoamericanos.

En cuanto a la desigualdad distributiva del ingreso económico medido por el índice de Gini, los datos muestran que Uruguay es el país menos desigual en las series históricas (Gráfica 2). Durante el primer gobierno de Tabaré Vázquez (2005-2010) la desigualdad se redujo a un ritmo acelerado y alcanzó, a inicios del gobierno de José Mujica, 0,4 en el índice y se mantuvo en torno a ese valor durante su gobierno (2010-2015) y el segundo mandato de Tabaré Vázquez (2015-2020). Durante este último alcanzó el valor más bajo del histórico en 2017 (0.390) hasta el repunte del 2020, derivado de la pandemia por COVID-19. Durante el gobierno de Luis Lacalle Pou (2020-2025) creció hasta alcanzar el valor 0.445. En el caso de Chile, hubo una disminución sostenida, aunque más lenta que en Uruguay, hasta el año de la pandemia (2020), con los mínimos históricos de 0.462 en 2015 y 2017 durante el segundo mandato de Bachelet. México se caracteriza por ser un país altamente desigual, como lo demuestra la comparativa: inicia con el máximo de 0.528 en el 2000 durante

el gobierno de Fox, repunta a 0.513 en 2008, durante el de Calderón, y alcanza su mínimo 0.441 en 2022 durante el gobierno de López Obrador.

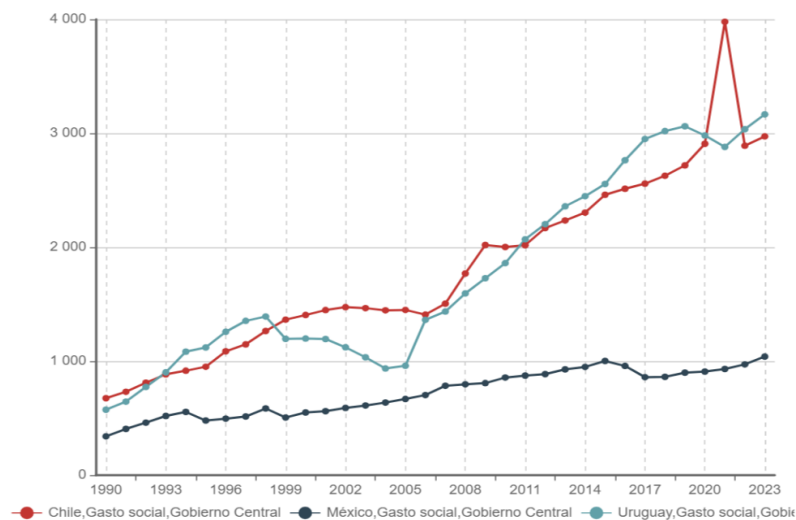
Gráfica 2. Desigualdad distributiva del ingreso económico de los hogares 2000-2023 en Chile, México y Uruguay medido por el índice de Gini



Fuente: CEPALSTAT, CEPAL, Naciones Unidas.

Los datos para el histórico del gasto público social muestran patrones de aumento más rápido en Uruguay y Chile respecto de México (Gráfica 3). Uruguay experimentó la caída de la inversión pública en el sector social durante los gobiernos de derecha de Julio María Sanguinetti (1995-2000) y Jorge Batlle (2000-2005), ambos del Partido Colorado (PC), y creció sostenidamente durante los quince años de gobierno del FA (2005-2020), con el pico de 3061 dólares per cápita en 2019 hasta la caída en 2020 por la pandemia. En ese mismo año Chile invirtió 2718 y México 899 dólares per cápita.

Gráfica 3. Gasto público social por habitante en dólares de Estados Unidos (precios constantes de 2010) 1990-2023 en Chile, México y Uruguay



Fuente: CEPALSTAT, CEPAL, Naciones Unidas.

Tramas
y Redes
Jun. 2025
N°8
ISSN
2796-9096

CÉSAR AUGUSTO RICARDI MORGAVI

Fuentes de información y esquema de clases

En el caso de los países europeos empleo la quinta ronda del panel de la Encuesta Social Europea (ESE o ESS de su sigla en inglés), correspondiente al año 2010 en España, Suecia, Reino Unido y Alemania. Es un levantamiento de información con diseños muestrales probabilísticos estratificados polietápicos, a excepción de Suecia, que se realizó en una única etapa, con estratos que se obtuvieron mediante el cruce de dos criterios principales de clasificación de la población; la región de residencia y el tamaño de hábitat. En España el n muestral es 1885 respondientes, en el caso de Suecia es 1497; en Reino Unido, 2422 y en Alemania, 3031. En todos los casos se utilizan factores de expansión y el error muestral máximo es 5% para el nivel nacional como unidad mínima de desagregación geográfica (ESS, 2010).

En el caso de Chile, utilizo la Encuesta Nacional de Estratificación Social (ENES) del 2009, de diseño muestral probabilístico estratificado polietápico por conglomerados. El n muestral es 6153 respondientes, con un error de 1,4%. En el caso de México, utilizo la Encuesta de Movilidad Social ESRU-EMOVI del 2011, con un diseño muestral probabilístico estratificado polietápico por conglomerados, un n muestral de 11001 y un error esperado máximo de ± 3 pp. En el caso de Uruguay, empleo la

Encuesta de Movilidad Social EMOTE del 2010 con un diseño muestral probabilístico estratificado polietápico, n muestral de 2630 y un error de 2,1%. Las encuestas son estadísticamente significativas para realizar inferencias a nivel nacional en los siete países bajo análisis.

El esquema de clases sociales que empleo es una adaptación del esquema EGP del proyecto CASMIN (Erikson y Goldthorpe, 1992). El esquema EGP diferencia las clases a partir de la posición ocupacional y la condición de empleabilidad, expresando diferencias en cuanto a la regulación del empleo y las relaciones de empleabilidad. Resulta de la combinación de criterios como el de propiedad, control de los medios de producción, prestación de servicios con mayor o menor autonomía, diferenciación entre población asalariada y no asalariada, trabajo manual y no manual y grado de calificación (Atria, 2004). El Cuadro 2 presenta el esquema de clases en el que se basa el análisis diferenciado según países.

Cuadro 2. Esquemas de clases EGP empleados en el análisis

Europa EGP7 (España, Reino Unido, Suecia y Alemania)	América Latina EGP7 (Chile y México)	América Latina EGP5 (Uruguay)
I-II Clase de servicio	I-II Clase de servicio	I-II Clase de servicio
IIIa+b Clase no-manual de rutina	IIIa+b Clase no-manual de rutina	IIIa+b Clase no-manual de rutina
IVa+b Pequeña burguesía	IVa+b Pequeña burguesía (independientes no-agrarios)	IVa+b Pequeña burguesía (independientes no-agrarios)
IVc Propietarios agrarios	V+VI Trabajadores manuales calificados	V+VI Trabajadores manuales calificados
V+VI Trabajadores manuales calificados	VIIa Trabajadores manuales de baja calificación	VIIa Trabajadores manuales de baja calificación
VIIa Trabajadores manuales de baja calificación	IVc Pequeños propietarios agrarios	----
VIIb Asalariados agrícolas	VIIb Asalariados agrícolas	----

Fuente: Elaboración propia a partir de Erikson y Goldthorpe (1992) y Solís y Boado (2016).

Nota: En el caso de Uruguay, las clases agrarias son poco significativas (pequeñas) en razón de la alta concentración de la población ocupada en las metrópolis, donde desempeñan actividades económicas propias de un medio urbano. Esto explica que su esquema sea a cinco clases sociales, ajuste que optimiza el análisis.

En las estimaciones del análisis comparativo de la movilidad social absoluta utilizo tasas y en el de la movilidad relativa, modelos de regresión log-lineal y log-multiplicativa que permiten capturar el patrón de fluidez social a través del tiempo —de una generación a otra entre tres cohortes de nacimiento— y entre los países que representan los diferentes regímenes del capitalismo del bienestar; regímenes con trayectorias específicas y diferenciadas entre sí en cuanto a su constitución y desarrollo.

Las estimaciones con base en las técnicas de análisis las realizo a partir de una matriz de transición basada en el esquema de clases

EGP adaptado que diferencia la movilidad horizontal de la vertical y especifica la distancia de los recorridos. La matriz de transición se traduce en tablas de contingencia —se muestran en el anexo— que capturan la movilidad de clase social intergeneracional, esto es, aquella que se produce entre la clase de origen (u origen de clase), representada por la clase del principal proveedor económico del hogar cuando el entrevistado tenía 14 años, y que por regla general es el progenitor varón (padre), y la clase de destino (o destino de clase), representada por la clase social del entrevistado/a (hijo/a) al momento de la encuesta. En este marco, la movilidad horizontal es la que ocurre entre la clase de origen y la de destino dentro de un mismo estrato jerárquico (Cuadro 3), derivado de lo cual el cambio intergeneracional en la posición de clase no se traduce en un cambio sustantivo en términos de las oportunidades de vida o, en otras palabras, el cambio intergeneracional de posición de clase no conlleva un cambio en la condición de clase.

Otro tanto puede decirse de las distancias de los movimientos entre la clase de origen (padre) y la de destino. Un desplazamiento es extenso cuando el ascenso o descenso social implica más de un salto jerárquico entre estratos (pasar del estrato I al III, por ejemplo) o, en otras palabras, cuando se vencen al menos dos barreras jerárquicas entre estratos; en términos de clases sociales sería, por ejemplo, ascender desde una clase de origen en el asalariado agrícola (VIIb) a una clase de destino de servicio (I+II). Los movimientos de corta y larga distancia cruzan una sola barrera jerárquica hacia un estrato contiguo, la diferencia está en que los de corta distancia son hacia la clase social que limita con la clase origen y no así en los de larga distancia. Los Cuadros 3 y 4 muestran con claridad esto último al resumir cómo fueron definidos los estratos y la matriz de transición en la que está basada la estimación de las tasas, tipo de movilidad social (horizontal o vertical), dirección (ascenso, descenso y herencia) y distancias de los recorridos (extensa, larga y corta) para los países de América Latina. Para los países europeos y Uruguay realicé adecuaciones en el cuadro 4, que por razones de espacio deberán consultarse en Ricardi Morgavi (2020b).

Cuadro 3. Estratos jerárquicos en los países de Europa y América Latina

	Estrato I	Estrato II	Estrato III
<i>Europa</i> (España, Suecia, RU y Alemania)	Clase I-II	Clases IIIa+b, IVa+b, IVc, V+VI	Clases VIIa y VIIb
<i>Latinoamérica</i> (Chile y México)	Clase I-II	Clases IIIa+b y IVa+b	Clases V+VI, VIIa, IVc y VIIb
<i>Latinoamérica</i> (Uruguay)	Clase I-II	Clases IIIa+b y IVa+b	Clases V+VI y VIIa

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4. Matriz de transición para la estimación de tasas de movilidad con el esquema de clases EGP en los países de América Latina

		CLASE DE DESTINO (HIJOS/AS EN LA EDAD ADULTA)						
		I+II Clase de servicio	IIIa+b Clase no- manual de rutina	IVa+b Pequeña burguesía	V+VI Clase manual calificada	VIIa Clase ma- nual baja calif.	IVc Propieta- rios agrarios	VIIb Asalaria- dos agrícolas
Clase de origen (Padre)	I-II Clase de servicio	Herencia	Descenso Corto	Descenso Largo	Descenso Extenso	Descenso Extenso	Descenso Extenso	Descenso Extenso
	IIIa+b Clase no-manual rutina	Ascenso Corto	Herencia	Horizontal	Descenso Largo	Descenso Extenso	Descenso Extenso	Descenso Extenso
	IVa+b Pequeña burguesía	Ascenso Largo	Horizontal	Herencia	Descenso Corto	Descenso Largo	Descenso Largo	Descenso Largo
	V+VI Clase manual calificada	Ascenso Extenso	Ascenso Largo	Ascenso Corto	Herencia	Horizontal	Horizontal	Horizontal
	VIIa Clase manual baja calif.	Ascenso Extenso	Ascenso Largo	Ascenso Largo	Horizontal	Herencia	Horizontal	Horizontal
	IVc Propieta- rios agrarios	Ascenso Extenso	Ascenso Largo	Ascenso Largo	Horizontal	Horizontal	Herencia	Horizontal
	VIIb Asalaria-dos agrícolas	Ascenso Extenso	Ascenso Largo	Ascenso Largo	Horizontal	Horizontal	Horizontal	Herencia

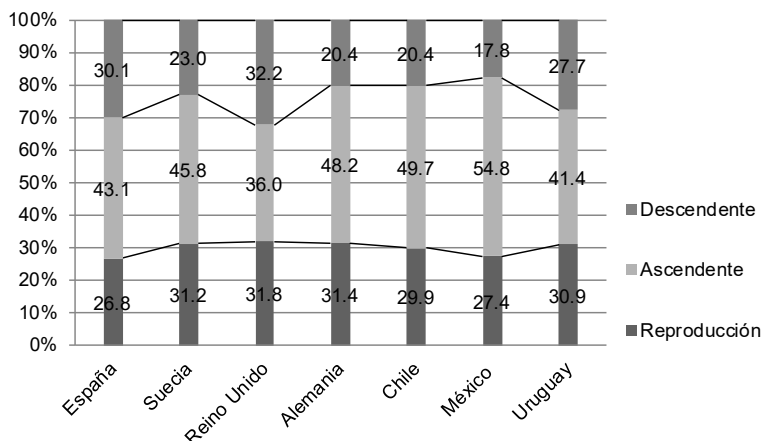
Fuente: Elaboración propia.

Nota: "Herencia" es la inmovilidad o reproducción de clase social, esto es, cuando la clase de destino coincide con la clase de origen.

Resultados de la movilidad de clase social absoluta y relativa

Lo primero que se advierte es la proximidad entre las tasas de movilidad social absoluta y de reproducción de clase entre países de ambos continentes para la población ocupada de 25 a 65 años de edad (Gráfica 4). La reproducción de clase varía entre el mínimo 26,8% en España y el máximo 31,8% en Reino Unido. En los tres países latinoamericanos, los niveles de movilidad social total son cercanos bajo la perspectiva sincrónica.

Gráfica 4. Tasas de movilidad social absoluta en población de 25 a 65 años de edad, selección de países (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en ENES 2009, EMOTE 2010, ESE 2010 y EMOVI 2011

El ascenso social es en promedio ligeramente más elevado en los países latinoamericanos, entre los que se destaca México con el máximo, 54,8%, y en los europeos Alemania con 48,2% y Reino Unido con el mínimo 36%. Bajo una mirada sincrónica o transversal, que supone esta “fotografía en el tiempo”, es decir, de datos para una realidad estática, los niveles de movilidad absoluta de los países latinoamericanos se aproximan entre sí y con los de los europeos. Esto último está en sintonía con lo advertido en estudios previos (Costa Ribeiro, 2003; Solís y Boado, 2016; Torche, 2005). Evidentemente no alcanza con examinar las tasas de movilidad, reproducción, ascenso y descenso social para este tramo etario amplio de la población ocupada si el objetivo es dar respuesta a las interrogantes que mueven el análisis, por lo cual, procedo con una perspectiva comparativa transnacional y diacrónica a analizar los patrones a través de tres cohortes de nacimiento.

La cohorte *senior* de los nacidos entre 1930 y 1960 comprende la fuerza laboral que alcanzó su madurez ocupacional durante la edad dorada del capitalismo de bienestar europeo y la constitución del régimen de bienestar y modelo ISI en los países latinoamericanos bajo estudio. La cohorte intermedia de los nacidos entre 1961 y 1975 comprende la que alcanzó su madurez ocupacional durante la edad plateada del capitalismo de bienestar europeo y la etapa de crisis del modelo ISI y activación de las reformas promercado en los países latinoamericanos. La cohorte de la generación joven de los nacidos entre 1976 y 1986 abarca la que alcanza su madurez durante la edad de bronce en los primeros y la crisis de las reformas neoliberales y “giro a la izquierda” de los segundos.

Las Tablas 1, 2 y 3 comparan a través de las cohortes *senior*, *intermedia* y *joven* las tasas de movilidad desagregadas según el cambio de posición y condición de clase, a través de las medidas de movilidad vertical (TV) (captura el cambio de condición) y movilidad horizontal o no vertical (TNV) (captura el cambio de posición). En paralelo, se estiman las distancias de los movimientos que informan de los cruces de barreras de clase a través de los estratos, mediante las tasas de movilidad vertical corta (TVC), larga (TVL) y extensa (TVE) (véase también Cuadros 3 y 4). Por ejemplo, la TVE captura la mayor distancia o el mayor número de cruces de barreras entre estratos que es posible recorrer sea en sentido ascendente como descendente, esto es, por ejemplo, un desplazamiento ascendente desde la clase de asalariados agrarios VIIb a la clase de servicios I+II o desde la clase de servicios I+II a la de trabajo manual de baja calificación VIIa.

Tabla 1. Tasas de movilidad social absoluta para la cohorte *senior* (1930-1960), selección de países (porcentajes)

Tasas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
TMT	69.3	73.1	74.2	69.5	75.3	66.0	72.8
TV	47.0	55.8	64.1	52.3	41.2	43.0	53.3
TNV	22.3	17.3	10.1	17.2	34.1	23.0	19.6
TV/TNV	2.1	3.2	6.3	3.0	1.2	1.9	2.7
TA	28.6	39.7	32.1	34.4	32.4	34.7	32.6
TD	18.4	16.1	32.1	17.8	8.8	8.2	20.7
H	30.7	26.9	25.8	30.5	24.7	34.0	27.2
TA/TD	1.6	2.5	1.0	1.9	3.7	4.2	1.6
TVC	17.7	15.2	25.3	16.0	5.5	5.2	14.1
TVL	20.8	26.2	27.0	27.2	28.6	29.8	33.7
TVE	8.5	14.5	11.8	9.1	7.1	8.0	5.4
TVCA	8.1	5.1	7.0	6.3	3.8	3.1	10.9
TVLA	15.2	22.9	19.0	20.8	24.7	25.9	18.5
TVEA	5.3	11.7	6.2	7.4	3.8	5.7	3.3
TVCD	9.5	10.0	18.3	9.7	1.6	2.0	3.3
TVLD	5.7	3.3	8.1	6.4	3.8	3.9	15.2
TVED	3.2	2.6	5.7	1.7	3.3	2.3	2.2
n	283	428	633	639	182	1143	92

Fuente: Elaboración propia con base en la ENES 2009, EMOTE 2010, ESE 2010 y EMOVI 2011

Tabla 2. Tasas de movilidad social absoluta para la cohorte *intermedia* (1961-1975), selección de países (porcentajes)

Tasas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
TMT	75.2	66.3	68.4	68.7	70.3	77.3	69.7
TV	53.1	55.2	59.2	54.2	41.7	50.5	51.4
TNV	22.1	11.1	9.3	14.5	28.5	26.8	18.3
TV/TNV	2.4	5.0	6.4	3.7	1.5	1.9	2.8
TA	33.3	36.1	28.1	36.3	30.5	39.4	36.1
TD	19.8	19.1	31.1	17.8	11.2	11.0	15.3
H	24.8	33.7	31.6	31.3	29.7	22.7	30.3
TA/TD	1.7	1.9	0.9	2.0	2.7	3.6	2.4
TVC	17.1	13.5	21.0	16.9	8.3	5.9	13.9
TVL	27.1	30.6	24.3	29.7	20.4	28.5	27.1
TVE	9.0	11.1	13.8	7.6	13.0	16.1	10.4
TVCA	7.7	5.0	3.2	6.4	4.6	3.6	10.8
TVLA	20.1	24.1	17.1	24.9	16.2	23.9	18.0
TVEA	5.6	7.0	7.9	5.0	9.7	12.0	7.3
TVCD	9.4	8.5	17.9	10.4	3.6	2.3	3.2
TVLD	7.0	6.5	7.2	4.9	4.3	4.6	9.1
TVED	3.4	4.1	6.0	2.5	3.3	4.1	3.1
n	702	540	789	1150	1644	2568	1012

Fuente: Elaboración propia con base en la ENES 2009, EMOTE 2010, ESE 2010 y EMOVI 2011

Tabla 3. Tasas de movilidad social absoluta para la cohorte joven (1976-1986), selección de países (porcentajes)

Tasas	Selección de países						
	España	Suecia	Reino Unido	Alemania	Chile	México	Uruguay
TMT	71.0	66.3	64.7	65.8	69.2	73.0	67.3
TV	56.5	53.8	56.7	49.7	49.0	44.8	46.7
TNV	14.5	12.6	8.0	16.1	20.2	28.2	20.7
TV/TNV	3.9	4.3	7.1	3.1	2.4	1.6	2.3
TA	33.3	30.7	26.5	29.6	35.4	31.8	28.2
TD	23.1	23.1	30.2	20.1	13.6	13.0	18.5
H	29.0	33.7	35.3	34.2	30.8	27.0	32.7
TA/TD	1.4	1.3	0.9	1.5	2.6	2.5	1.5
TVC	21.3	21.1	17.8	17.8	6.9	6.7	11.8
TVL	26.9	23.6	24.7	25.3	26.6	28.4	27.6
TVE	8.3	9.0	14.2	6.6	15.5	9.8	7.3
TVCA	9.3	5.5	1.8	5.2	3.6	1.9	5.5
TVLA	18.8	20.1	17.5	20.1	20.2	22.7	17.6
TVEA	5.2	5.0	7.3	4.3	11.6	7.3	5.1
TVCD	12.0	15.6	16.0	12.6	3.3	4.8	6.3
TVLD	8.0	3.5	7.3	5.2	6.4	5.7	9.9
TVED	3.1	4.0	6.9	2.3	3.9	2.5	2.2
n	324	199	275	348	890	2224	493

Fuente: Elaboración propia con base en la ENES 2009, EMOTE 2010, ESE 2010 y EMOVI 2011

Los datos informan que, en los países de América Latina, una elevada proporción de la movilidad social se produce por cambios de posición más que de condición de clase, esto es, por desplazamientos intergeneracionales de los agentes móviles entre clases que no reditúan cambios significativos en sus oportunidades de vida, el acceso a capitales o el estatus social. Esto se refleja en las TNV más altas en los países latinoamericanos que en los europeos para las tres cohortes de nacimiento comparadas. En Chile mejora (aumenta) a través de las cohortes la razón entre los ocupados que logran vencer barreras jerárquicas que implican un cambio significativo en las condiciones de vida y los que solamente cambian de posición (TV/TNV), pero no así en México y Uruguay. Por cada agente móvil que tiene movilidad no vertical en Chile, 1.5 tienen movilidad vertical en la cohorte intermedia y 2.4 en la cohorte joven, mientras que en México disminuye de 1.9 a 1.6 y en Uruguay de 2.8 a 2.3 (Tablas 2 y 3). Esta relación varía entre 3.1 y 7.1 en los países europeos en la cohorte de la generación joven, lo que muestra una mayor probabilidad en la población ocupada joven de vencer barreras jerárquicas entre estratos que conllevan cambios significativos en los retornos de clase y las condiciones materiales y no materiales de vida.

Los mayores niveles de movilidad vertical reportados por los países europeos respecto de los latinoamericanos se explican por sus más altas tasas de movilidad vertical de corta distancia (TVC) en las tres cohortes de nacimiento y no así por las de larga distancia (TVL). Esto es, que los enclasmientos que suponen cambios de condición de clase que impactan sobre las oportunidades de vida de los agentes móviles, tienen

lugar entre las clases sociales colindantes en el ordenamiento jerárquico de la estructura social definido por el esquema de clases.

En la cohorte senior, la movilidad vertical extensa (TVE), que resume los recorridos tanto ascendentes como descendente que atraviesan todo el espectro de los estratos, es decir, del estrato I al III y viceversa (Cuadros 3 y 4), es más baja en los países latinoamericanos que en los europeos, aunque se emparejan con la disminución de la TVE en estos últimos y aumento en los primeros hacia la cohorte intermedia y joven. En paralelo los desplazamientos desde la cumbre de la estructura hacia su base, estimados por la tasa de movilidad vertical extensa descendente (TVED), son bajos en todos los países, pero hacia la cohorte joven son menos probables en los países latinoamericanos que en los europeos.

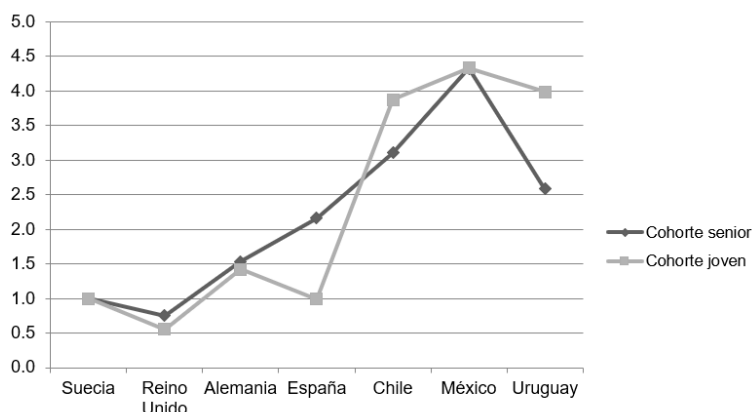
El cierre social en la cúspide de la estructura de clases que blindo a la clase I+II de ascensos desde las clases del estrato III es más fuerte en los países latinoamericanos que en los europeos en la cohorte senior. En la cohorte intermedia y la joven se emparejan ambos grupos de países, derivado de una ganancia en la permeabilidad de la clase I+II al ascenso intergeneracional desde las clases del estrato III en los países latinoamericanos y una pérdida en los europeos, registrados a través de la tasa de movilidad vertical extensa ascendente (TVEA).

¿Qué informan los resultados sobre la movilidad social relativa (fluidez social)? Escalando los valores de los coeficientes de la regresión log-multiplicativa en Suecia como *baseline* (Suecia = 1), los resultados sustentan la hipótesis de la ausencia de un patrón común de fluidez entre los países analizados. En contraste, se advierte el distanciamiento en cuanto a la desigualdad de oportunidades para la movilidad social relativa entre el grupo de países con regímenes de capitalismo de bienestar europeos y el de regímenes de capitalismo de bienestar latinoamericanos. Esto ha sido así en la cohorte senior y también en la cohorte joven, indicando que la brecha entre clústeres se mantiene con independencia de la etapa del curso de vida de la población y de las fases de desarrollo de los regímenes de bienestar en uno y otro continente.

Suecia, Reino Unido y Alemania muestran un patrón de niveles próximos de fluidez social, advirtiendo posibilidades para la hipótesis de la fluidez social común (entre países) y constante (a través del tiempo) en este grupo. España rompe este patrón entre los europeos en razón de la diferencia advertida entre la cohorte *senior* y la de la generación joven (joven), posiblemente derivada de su tardío proceso de industrialización, desagrarización y urbanización bajo un régimen político (franquismo) que tuvo repercusiones en los ritmos de transformación de la estructura sectorial, ocupacional y de estratificación social.

En la cohorte joven, en la “edad de bronce” de los regímenes de bienestar europeos, los cuatro países, aunque con variaciones en sus niveles de fluidez social, se mantienen próximos. Los latinoamericanos con pérdidas en los niveles de fluidez social (rigidización) en Chile y Uruguay para los nacidos en la cohorte joven con trayectorias ocupacionales durante la crisis de las reformas neoliberales e inicio del “giro a la izquierda”. México con un nivel constante respecto a la cohorte senior que lo aproxima en la cohorte joven a Chile y Uruguay. En síntesis, el análisis de la evidencia indica que en la cohorte joven se prefigura un patrón de fluidez tendiente a ser común y compartido por los países de los regímenes europeos y otro, de mayor rigidez (menor fluidez) que tendiente a ser común y compartido para los latinoamericanos.

Gráfica 5. Coeficientes del modelo unidiff escalados en Suecia como línea base (Suecia= 1). Cohorte *senior* y joven



Fuente: Elaboración propia con base en la ENES 2009, EMOTE 2010, ESE 2010 y EMOVI 2011

Conclusiones

En primer lugar, construí los datos para analizar los regímenes de movilidad social a la luz de los regímenes del capitalismo de bienestar en una selección de países de América Latina y Europa. Partí de que son representativos de diferentes arreglos institucionales y perfiles sociohistóricos de producción y distribución del bienestar, con el objetivo de identificar, describir y explicar patrones comunes y diferenciados a través del tiempo de movilidad de clase social intergeneracional.

Los resultados obtenidos en esta investigación demuestran que existe una proximidad en los niveles de las tasas de movilidad social

absoluta entre los países de regímenes europeos y latinoamericanos cuando se considera un tramo etario amplio de la población ocupada de 25 a 65 años. Al integrar la perspectiva diacrónica se observa una tendencia de crecimiento progresivo de la reproducción social hacia las cohortes más jóvenes en los regímenes europeos liberal de Reino Unido y conservador alemán; los niveles de movilidad social disminuyen en la transición entre las edades del capitalismo de bienestar de oro a la de plata y de esta a la de bronce.

En los casos latinoamericanos, la evidencia muestra un aumento de la reproducción de clase social hacia la fase del “giro a la izquierda” (cohorte joven) respecto de la etapa de las reformas promercado y sus crisis. En términos de movilidad social absoluta, en Chile y Uruguay las tasas son mayores durante la etapa de constitución de sus regímenes de bienestar y el modelo ISI (cohorte senior); fase en que estos países se caracterizaron por una incorporación movilizadora y democratizadora del acceso a la ciudadanía social a través de sistemas pioneros, universalistas y bajamente estratificados. Las tasas disminuyeron hacia el periodo de reformas neoliberales, su crisis y el “giro a la izquierda”. En el régimen de bienestar regresivo, dual y corporativista mexicano, en contraste con los universalistas de Chile y Uruguay, los resultados evidencian un aumento de la movilidad social absoluta en la población que experimentó su trayectoria ocupacional durante la etapa de reformas promercado (cohorte intermedia), crisis y “giro a la izquierda” (cohorte joven).

El análisis ofrece resultados que indican que las tasas de movilidad absoluta vertical extensa ascendente (TVEA) son más altas que las tasas de movilidad vertical extensa descendente (TVED), tanto en los países europeos como latinoamericanos, advirtiendo que en la base de la estructura de clase (estrato III), la retención es menor que en la cumbre (estrato I, clase de servicio I+II). Esta pauta aumenta en el periodo de reformas promercado en Chile, México y Uruguay (cohorte intermedia) respecto de la etapa anterior de constitución del régimen de bienestar (cohorte senior). La movilidad vertical extensa ascendente desde la base de la estructura (estrato III) hacia la cumbre (clase I+II) sigue aumentando durante la etapa de “giro a la izquierda” en Chile, pero no así en México y Uruguay.

Los resultados de la regresión log-lineal con el que pruebo las hipótesis de una movilidad social relativa (fluidez social) común entre países (similaridad) y constante a través del tiempo, indican que la fluidez social varía significativamente entre los grupos de países, en este caso, entre el de los europeos respecto del de los latinoamericanos. Si tiende a ser común (similaridad), es solo al interior de cada clúster continental y en la cohorte de la generación joven, no así en la *senior*. Los resultados son

indicativos de que la fluidez social podría tender a ser constante a través del tiempo en la generación joven en Suecia, Reino Unido y Alemania en el grupo de los europeos y en México en el de los latinoamericanos. Probé estas hipótesis aplicando el modelo log-multiplicativo de diferencias uniformes (Unidiff) luego de constatar el ajuste de los modelos de fluidez social constante. Unidiff captura la intensidad y forma del patrón de fluidez social entre países para las cohortes senior y joven, tomando como referencia el país que muestra mejor ajuste en el modelo de fluidez constante (Breen y Luijkx, 2004, p. 59) que, en este análisis, es Suecia.

En resumen, durante la edad dorada de los regímenes de bienestar europeos y la de constitución de los regímenes de bienestar latinoamericanos, los primeros se distancian de los segundos, pero también entre sí en cuanto a los regímenes de movilidad social relativa. Por un lado, Suecia y Reino Unido advierten niveles cercanos y diferenciados de los de Alemania y España y, por el otro, en los países latinoamericanos, Chile y Uruguay se distancian de México. En la edad de bronce de los regímenes europeos y la etapa de “giro a la izquierda” de los latinoamericanos, la tendencia es hacia un patrón que insinúa convergencia o similaridad de la fluidez social de los países europeos entre sí y de los latinoamericanos entre sí, pero distantes entre ambos clústeres, con mayor fluidez y menor cierre social en el europeo y menor fluidez y mayor clausura social en los latinoamericanos.

Referencias

- Atria, Raúl (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. Serie Políticas Sociales n° 96, CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6087>
- Balan, Jorge, Browning, Harley y Jelin, Elizabeth (1973). *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico*. Austin: University of Texas Press.
- Barba, Carlos (2004). *Régimen de bienestar y reforma social en México*. Serie Políticas Sociales n° 92, CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6080>
- Barba, Carlos (2015). La política social en México. ¿Cambio de época o matiz universalista a una trayectoria dual? *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, 2, 199-210. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16316/1/ImasC2.pdf>
- Barba, Carlos (2020). La cuestión social en América Latina en los regímenes de bienestar del siglo XXI: Reformas universalistas, inercias y contraofensivas neoliberales. En Carlos Barba, Gerardo

- Ordóñez e Yasodhara Silva (coords.) *La cuestión social en el siglo XXI en América Latina* (pp. 43-90). Ciudad de México: Siglo XXI y El Colef.
- Blanden, Joanne (2013). Cross-country rankings in intergenerational mobility: a comparison of approaches from economics and sociology. *Journal of Economic Surveys*, 27(1), 38-73.
- Blau, Peter y Duncan, Otis (1967). *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- Boado, Marcelo (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo. Tesis de doctorado*. Universidad Cándido Mendes, Instituto Universitario Pesquisa, Río de Janeiro.
- Breen, Richard y Luijkx, Ruud (2004). *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press
- Cantamutto, Francisco (2013). ¿Giro a la izquierda? Nuevos gobiernos en América Latina. *RELACSO*, 2, 1-21. <http://hdl.handle.net/10469/7290>
- Costa Ribeiro, Carlos (2003). *Estructura de clase e mobilidade social no Brasil*. Bauru: Edusc.
- Cortes, Fernando y Escobar, Agustín (2005). Movilidad social intergeneracional en los años de reforma económica, un estudio del México urbano. *Revista CEPAL*, 85, 149-67. <https://doi.org/10.18356/e53927eb-es>
- Dahan Momi y Gaviria Alejandro (2001). Sibling correlations and intergenerational mobility in Latin America. *Economic Development and Cultural Change*, 49, 537-54
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1992). *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Esping-Andersen, Gøsta (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Espinoza, Vicente (2002). La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social. *Proposiciones*, 34(31), 31-40.
- Espinoza, Vicente (2006). La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Oportunidades y desigualdad social. *Revista de Sociología de la Universidad de Chile*, 20, 131-46. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2006.27534>
- ESS (2010) *ESS5-2010 Documentation Report: The ESS data archive Edition 4.1*. Bergen: Norwegian Centre for Research Data.
- Filgueira, Carlos (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*.

- Serie Políticas Sociales nº 51, CEPAL. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/6008/S0108617_es.pdf
- Filgueira, Fernando (2013). Los regímenes de bienestar en el ocaso de la modernización conservadora: Posibilidades y límites de la ciudadanía social en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 22(2), 17-46. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rucp/v22nspe/v22nspe02.pdf>
- Filgueira, Fernando et al. (2012). Crisis de incorporación en América Latina: límites de la modernización conservadora. *Perfiles Latinoamericanos*, 20(40), 31-58. <https://www.redalyc.org/pdf/115/11523037001.pdf>
- Germani, Gino (1963). La movilidad social en la Argentina. En Seymour Lipset y Reinhard Bendix (Eds.), *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 317-65). Buenos Aires: Eudeba.
- Hoekstra, Joris (2010). *Divergence in European Welfare and Housing Systems*. Amsterdam: Delft University Press.
- Jantti, Markus (2006). *American exceptionalism in a new light: a comparison of intergenerational earnings mobility in the Nordic countries, the United Kingdom and the United States*. IZA Discussion Paper 1938, <http://ftp.iza.org/dp1938.pdf>
- Labbens, Jean y Solari, Aldo (1961). Movilidad social en Montevideo. *Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais do Rio de Janeiro*, 4(4), 349-76.
- Lewis, Jane (2001). The decline of the male breadwinner model: the implications for work and care. *Social Politics*, 8(2), 152-70. <https://doi.org/10.1093/sp/8.2.152>
- Martínez Franzoni, J. (2005). Regímenes de bienestar en América Latina: Consideraciones generales e itinerarios regionales. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales de FLACSO*, 4(2), 1-31.
- Moreno, Luis (2012). *La Europa asocial ¿camino hacia un individualismo posesivo?* Barcelona: Península
- Moreno, Luis et al. (2014). *Los sistemas de bienestar europeos tras la crisis económica*, Colección Documentos de Estudios nº 3, EUROSocial.
- Pastore, José (1979). *Desigualdade e mobilidade social no Brasil*. São Paulo: Queroz.
- Raczynski, Dagmar (1999). La crisis de los viejos modelos de protección social en América Latina. En Víctor Tokman y Guillermo O'Donnell (eds.) *Pobreza y Desigualdad en América Latina: Temas y Nuevos Desafíos* (pp. 171-202). Buenos Aires: Paidós.

- Ricardi, César Augusto (2020a). Avances, desafíos y alternativas del estado social frente a la cuestión social del siglo XXI en América Latina. En Carlos Barba, Gerardo Ordóñez e Yasodhara Silva (coords.) *La Cuestión Social en el siglo XXI en América Latina* (pp. 191-222). Ciudad de México: Siglo XXI y El Colef.
- Ricardi Morgavi, César Augusto (2020b). *Movilidad intergeneracional de clase social en perspectiva comparada en México y selección de países de América Latina y Europa. Modelos explicativos y estudio de cohortes*. Colección Graduados, Serie Sociales y Humanidades n° 3, Universidad de Guadalajara.
- http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2020/5_movilidad_intergeneracional_e-book.pdf
- Solís, Patricio (2005). Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México. *Estudios Sociológicos*, 23(67), 43-74
- Solís, Patricio y Boado, Marcelo (coords.) (2016). *Y sin embargo se mueve: estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México/CEEY.
- Solon, Gary (2002). Cross-country differences in intergenerational earnings mobility. *Journal of Economic Perspective*, 16(3), 5966. <https://doi.org/10.1257/089533002760278712>
- Torche, Florencia (2005) Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective. *American Sociological Review*, 70(3), 422-450. <https://doi.org/10.1177/000312240507000304>
- Torche, Florencia (2007). Movilidad intergeneracional y cohesión social. Análisis comparado de Chile y México [documento preparado para el proyecto Nacsal]. Cieplan-ifhc.
- Torche, Florencia (2014). Intergenerational Mobility and Inequality: The Latin American Case. *Annual Review of Sociology*, 40, 619-42.
- Treiman, Donald y Yip, Kam-Bor (1989). Educational and occupational attainment in 21 countries. En Melvin Kohn (ed.), *Cross-National Research in Sociology* (pp. 373-94). Newbury Park, CA: Sage.

Anexo

Tramas
y Redes
Jun. 2025
Nº8
ISSN
2796-9096

Tablas utilizadas en el análisis de la movilidad social de la población ocupada de 25 a 65 años para los siete países

ESPAÑA		Clase de destino (hijos/as en la edad adulta)						
		Clase I-II	Clase IIIa+b	Clase IVa+b	Clase IVc	Clase V+VI	Clase VIIa	Clase VIIb
Clase de origen (padre)	Clase I-II	112	75	15	1	22	33	4
	Clase IIIa+b	33	26	6	1	9	19	1
	Clase IVa+b	32	35	18	3	23	15	4
	Clase IVc	13	19	8	7	11	28	8
	Clase V+VI	34	55	10	0	39	40	4
	Clase VIIa	42	63	12	2	45	77	4
	Clase VIIb	9	21	9	1	15	34	17

SUECIA		Clase de destino (hijos/as en la edad adulta)						
		Clase I-II	Clase IIIa+b	Clase IVa+b	Clase IVc	Clase V+VI	Clase VIIa	Clase VIIb
Clase de origen (padre)	Clase I-II	224	82	14	1	27	38	3
	Clase IIIa+b	16	20	1	0	4	5	1
	Clase IVa+b	21	14	12	0	5	4	0
	Clase IVc	43	27	4	15	16	21	1
	Clase V+VI	128	87	10	3	56	34	4
	Clase VIIa	43	59	9	1	27	32	4
	Clase VIIb	11	11	1	0	5	7	0

REINO UNIDO		Clase de destino (hijos/as en la edad adulta)						
		Clase I-II	Clase IIIa+b	Clase IVa+b	Clase IVc	Clase V+VI	Clase VIIa	Clase VIIb
Clase de origen (padre)	Clase I-II	262	169	21	4	48	74	3
	Clase IIIa+b	14	19	1	0	4	10	1
	Clase IVa+b	9	4	2	0	1	3	0
	Clase IVc	13	7	1	4	2	7	0
	Clase V+VI	80	74	9	1	28	49	0
	Clase VIIa	74	84	20	1	26	79	2
	Clase VIIb	5	7	2	1	5	8	0

ALEMANIA		Clase de destino (hijos/as en la edad adulta)						
		Clase I-II	Clase IIIa+b	Clase IVa+b	Clase IVc	Clase V+VI	Clase VIIa	Clase VIIb
Clase de origen (padre)	Clase I-II	273	92	17	3	42	36	6
	Clase IIIa+b	49	39	0	0	9	14	1
	Clase IVa+b	15	0	13	0	8	1	0
	Clase IVc	4	0	2	9	1	1	0
	Clase V+VI	236	180	9	4	134	97	9
	Clase VIIa	56	73	8	0	52	54	5
	Clase VIIb	27	32	0	0	30	32	5

CHILE		Clase de destino (hijos/as en la edad adulta)						
		Clase I-II	Clase IIIa+b	Clase IVa+b	Clase IVc	Clase V+VI	Clase VIIa	Clase VIIb
Clase de origen (padre)	Clase I-II	144	36	39	12	31	2	3
	Clase IIIa+b	49	63	15	37	51	0	0
	Clase IVa+b	89	64	63	57	44	2	14
	Clase IVc	126	99	71	153	143	6	16
	Clase V+VI	106	154	83	116	287	8	18
	Clase VIIa	26	19	32	31	66	46	42
	Clase VIIb	20	32	17	74	87	44	90

MÉXICO		Clase de destino (hijos/as en la edad adulta)						
		Clase I-II	Clase IIIa+b	Clase IVa+b	Clase IVc	Clase V+VI	Clase VIIa	Clase VIIb
Clase de origen (padre)	Clase I-II	190	59	31	31	32	4	6
	Clase IIIa+b	81	86	28	37	87	0	9
	Clase IVa+b	276	198	263	118	211	1	4
	Clase IVc	102	117	83	136	178	2	22
	Clase V+VI	214	248	215	230	529	14	30
	Clase VIIa	152	98	201	113	313	204	107
	Clase VIIb	27	77	71	59	199	34	143

URUGUAY		Clase de destino (hijos/as en la edad adulta)				
		Clase I-II	Clase IIIa+b	Clase IVa+b	Clase V+VI	Clase VIIa
Clase de origen (padre)	Clase I-II	121	42	31	17	27
	Clase IIIa+b	95	53	31	26	32
	Clase IVa+b	103	43	49	24	66
	Clase V+VI	56	54	51	75	146
	Clase VIIa	46	57	72	85	195

Fuente: Elaboración propia con base en la ENES 2009, EMOTE 2010, ESE 2010 y EMOVI 2011.

Nota: Tabulados sin factores de expansión. Derivado del cruce de las variables y de acotar la población ocupada al tramo de 25 a 65 años de edad, los *n* muestrales varían respecto a los reportados en la sección de fuentes de información. Asimismo, producto de que se emplearon esquemas EGP de cinco clases en el análisis de las tasas a través de las cohortes también lo hacen respecto a las tablas 1, 2 y 3. El esquema EGP de cinco clases que optimizó las distribuciones de estas tablas fue: I+II+III; IVa+b; IVc+VIIb; V+VI; y VIIa.

